



Asociación Mexicana de Tanatología, A.C.

# **LA MUERTE Y LOS MEXICAS**

**TESINA**

**PARA OBTENER EL DIPLOMADO EN**

**TANATOLOGÍA**

**PRESENTA**

**CRISTINA IVETTE HAASE MARTÍNEZ**



Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A: C.

México, D.f. Marzo de 2013



México, D.F. a 00 de marzo de 2013

**DR. FELIPE MARTÍNEZ ARRONTE  
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN  
MEXICANA DE TANATOLOGÍA, A.C.  
PRESENTE.**

Por medio de la presente le informo que revisé y aprobé la tesina que presentó:

Cristina Ivette Haase Martínez  
Integrante de la Generación 2011-2012

El nombre de la Tesina es:

**LA MUERTE Y LOS MEXICANOS**

Atentamente  
Dr. Ricardo Domínguez Camargo  
Director de la tesina

## AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi gratitud a ésta Institución, ya que es aquí en donde he logrado ampliar mi visión y respeto hacia las diversas creencias que existen en relación a la muerte.

Así mismo quiero agradecer a todas las personas que han sido trascendentales durante éste cambio quienes me contagiaron de ánimo y me alentaron a continuar éste escrito que nos refleja como cultura,

Gracias por el ejemplo de dar, perdonar y compartir, que me enseña a aceptar mis experiencias, a valorar mí presente y abrir mi mente a lo incierto.

# INDICE

1. Justificación.....	2
2. Alcance y Objetivo.....	3
3. Introducción .....	4
4. Capitulo 1. Los Mexicas.....	7
5. Capitulo 2. Pensamiento cosmogónico mexicana.....	11
a. La creación.....	11
b. Las nueve casas.....	14
6. Capitulo 3. Los sacrificios mexicas.....	19
a. Sacrificios y rituales.....	19
b. Justificación de los sacrificios.....	27
7. Capitulo 4. Ceremonias y ritos.....	37
8. Capitulo 5. Las ofrendas .....	43
9. Conclusión .....	45
10. Referencias.....	49



## Justificación

Éste escrito lo fundamento sobre el aprendizaje personal y bibliografía enfocada a la cosmogonía mexicana, en primer lugar mi interés en el tema surge por el hecho mismo de haber logrado sensibilizar mi visión hacia la vida y a la muerte, volviéndome más conciente de mi entorno.

Durante la convivencia cotidiana, me he percatado que la palabra muerte tiene un gran significado en nuestra cultura y nos enorgullece ser considerados por la UNESCO por tener como patrimonio intangible de la humanidad el “día de muertos”, pero a pesar de esto, resulta tan complicado hablar sobre ella como una posibilidad, puesto que se percibe como si fuese “una cosa antinatural”, por ésta razón retomo parte de nuestra raíz cultural, a fin de plasmar la adhesión y la visión de orden natural del ciclo de la vida.

Derivado de lo anterior cabe mencionar que es a partir de la sincretización de la religión católica cuando se nos impone un aprendizaje de temor hacia la muerte. Al paso del tiempo se han ido mezclando diversas creencias gracias a la interacción con otras culturas, propiciando una modificación de ideas, percepciones y prácticas religiosas. Ésta diversidad es otro punto que considero importante rescatar, ya que el hombre ha construido infinidad de explicaciones relacionadas con “los destinos” que acompañan el final de cada vida.

Tener el conocimiento de cómo nuestros antepasados abordaban el tema de la muerte podría ser un paso, para que cada individuo se cuestione acerca de la propia vida y la propia muerte buscando los significados y las respuestas sobre los propios temores.

Esto puede propiciar una concientización acerca de la vida para aceptar la muerte biológica dando pauta a la transición del alma a otro estado.

## Alcance

A partir del Objetivo general se espera resaltar el compromiso que adquiere toda persona con formación tanatológica ante la diversidad de creencias relacionadas a la muerte, para llevar a cabo una intervención objetiva mediante el reconocimiento de dichas creencias sin importar la manera en que éstas se expresan.

## Objetivo

En ésta tesina se pretende mostrar el significado de muerte en la cultura mexicana, mediante una descripción basada en su cosmogonía, a fin de resaltar el pensamiento sobre el ciclo natural de la vida.

## Introducción

Los seres humanos estamos marcados por la curiosidad y el razonamiento, desde siempre hemos tenido enigmas, sobre nuestro ser, apareciendo diversas preguntas en torno a la existencia, ¿cómo es que surgimos?, ¿cómo se ha creado el universo?, ¿cómo se comporta éste?, ¿de dónde viene todo lo que nos rodea?, ¿necesitó el universo un creador?, ¿qué sucede después de morir?, recurriendo a la imaginación y a nuestro ingenio a través del tiempo, se han descrito respuestas a dichas preguntas calmando nuestras inquietudes y dando paso a la continuidad social y a nuestro fin individual.

Dichas preguntas florecen continuamente y aunque no pasamos la mayor parte de nuestro tiempo preocupándonos por dar respuestas certeras, en algún momento de nuestra existencia nos preocupa contar con ellas por la falta de un sentido de vida claro.

Tenemos diversas teorías y todas abordan el tema de la muerte, en donde se considera una continuidad y la posibilidad de trascender de alguna manera.

Todas estas teorías son transmitidas y modificadas a las nuevas generaciones, adaptándose a la ciencia, a la cultura o inclinándose a alguna religión, sin embargo, la muerte aún sigue siendo considerado un tema indigno difícil de abordar.

La muerte, refiere al término definitivo e irreversible de las funciones respiratorias, cardiovasculares y nerviosas, dicha definición se enfoca al estado biológico del ser humano.

Siempre han existido angustia y negación ante el final de la vida, por lo que el ser humano crea sitios imaginarios a donde se supone el alma de una persona ira al fallecer, creando un significado, un porque y un para que de nuestro presente, compuesto por normas que rigen nuestra sociedad.

La pérdida de alguna persona cercana y a quien estimamos, se vuelve difícil de manejar, ya que actualmente se dispone de menos tiempo para dedicarlo a dar respuestas en torno a nuestra vida, a nuestras creencias, a nuestra muerte y al desarrollo espiritual, por lo que la práctica tanatológica obtiene un papel elemental para sobrellevar el proceso de duelo y lograr aceptar la muerte.

Nuestros antepasados no contaban con tanatólogos personales, sin embargo, su proceso de duelo se vivía con ritos ceremoniales, los cuales daban un sentido último de vida, de orden cósmico y natural.

Al respecto y para tener una ubicación histórica, Mesoamérica abarcó la región centro-sureste de México, y la zona norte de Centroamérica, donde florecieron las más importantes civilizaciones prehispánicas.

Estas civilizaciones, fueron alcanzando un alto grado de desarrollo, registrando en sus códices su historia, tradiciones, leyendas y avances científicos, muchos de éstos registros se han perdido o destruido, ya sea por el tiempo o durante la conquista española.

Tabla 1. Los primeros habitantes de nuestro país (Orozco F., 1992)

<p>Los primeros habitantes de nuestro país eran pequeños grupos nómadas dedicados a la caza y la recolección, posteriormente gracias a la fertilidad del terreno y diversidad ecológicas, se desarrollaron las 6siguientes civilizaciones:</p>	<b>Olmeca</b>	<p>Religión: consideró al jaguar como el dos de la agricultura, la Tierra y la Lluvia.</p> <p>Rindieron culto a sus muertos sepultándolos con ricas ofrendas y practicaron el juego de pelota en ceremonias religiosas.</p>
	<b>Maya</b>	<p>Periodo preclásico al periodo Clásico.</p> <p>Dividieron clases sociales, nobleza, pueblo y esclavos. El grupo sacerdotal acumulaba el mayor poder, ya que tenían autoridad religiosa, conocimientos científicos, controlaban los rituales, escribían códigos, administraban los templos y eran consejeros de los gobernantes.</p>
	<b>Teotihuacana</b>	<p>Los sacerdotes controlaban las prácticas religiosas y ceremoniales, el comercio y la producción. Los dioses principales fueron Tlaloc, dios del agua, de la lluvia y la fertilidad; Quetzalcóatl, dios creador y civilizador, representado por una serpiente emplumada; Huehuetéotl, dios del fuego, y Chalchiuhtlicue, diosa del agua dulce.</p>
	<b>Zapotecas</b>	<p>Aprovecharon lo mejor de las culturas Olmeca y teotihuacana.</p>
	<b>Mixteca</b>	<p>Con influencias culturales de los Olmecas, los zapotecas y los Teotihuacanos, construyeron tumbas para sus reyes y sacerdotes.</p>
	<b>Mexicas</b>	<p>Llamados también tenochcas y aztecas, originarios de Aztlán, convirtiéndose en el pueblo más poderoso de Mesoamérica.</p>

## Capitulo 1. Los Mexicas

Los aztecas, mexicas, tenochas, tlatelolcas, o nahuas, realmente son un poco de todo. Cervera, M. 2011, explica que se nombran aztecas por proceder de la tierra de Aztlán, el lugar de la blancura.

Los mexicas son el pueblo protegido del dios Huitzilopochtli, conocido también como Mexi, se dividieron en dos pequeños grupos: los mexica-tenochas y los mexica-tlatelolcas y formaron parte de un grupo muy extenso de culturas, la mayoría habitantes de la Cuenca de México, quienes tenían por lengua nahuatl,

*“Los aztecas fueron los últimos migrantes que llegaron de Aridoamerica al lago de Texcoco. En este lugar ya vivían cuando menos seis grupos étnicos que desarrollaron civilizaciones mucho más complejas que la de los recién llegados. Los aztecas, como era de esperarse, no fueron bienvenidos en la región: en varias ocasiones los expulsaron de las márgenes del lago, esto fue lo que ocurrió, cuando menos, en Chapultepec, Tizapán y las cercanías de Texcoco, pues los acolhuas, los culhuas y los tepanecas no estaban dispuestos a ceder sus dominios ni a convivir con un grupo de bárbaros cuyas costumbres los horrorizaban. Pero la terquedad de los aztecas era invencible y luego de varios años los hombres civilizados quizá con la intención de deshacerse de ellos o de por lo menos mantener una sana distancia con los salvajes, les permitieron asentarse en los islotes.*

*Al principio los aztecas se asentaron en dos islotes: Tenochtitlan y Tlatelolco, los cuales estaban abandonados y llenos de tulars, carrizales, sapos, ranas, culebras e insectos...*

*Cuando los aztecas llegaron a Tenochtitlan su apariencia era bastante distinta de la que muestra la historia oficial: los penachos, las joyas de turquesa, los bezotes de oro, los escudos recamados de plumas y las espadas con filo de obsidiana brillaban por su ausencia...los aztecas formaban un grupo paupérrimo y desarrapado.” (Martín Moreno Francisco, 2011 pp.32)*

Alvarado T, (1994) describe a grandes rasgos que los mexicas se asentaron en la cuenca de México durante el posclásico.

En la historia oficial aceptada por los historiadores, se habla de un origen mítico, y que viajaron guiados por un Dios guerrero de nombre Huitzilopochli, quien les prometió nuevas tierras para poblar y conquistar.

En 1325 llegaron al lago de Texcoco, y fundaron Tenochtitlán, siendo el último pueblo mesoamericano en el año 2 Calli cumpliendo el mito de la profecía de un águila devorando una serpiente sobre un nopal.

La sociedad mexicana, mantenía un orden social, se clasificaba desde el gobernante o señor, los pipiltin que eran funcionarios administrativos, estaban los jueces, los guerreros y los sacerdotes, los comerciantes pochtecas, los artesanos y campesinos llamados macehualtin, por último se encontraban los prisioneros de guerra nombrados tlacotli, por mencionar algunos (Orozco F., 1992 pp.51-52).

De acuerdo a su historia que traían consigo los mexicas de las diversas culturas, sus creencias estaban influidas por sus anteriores ideologías, éstas se fueron modificando a tal grado que conforme a las etapas históricas, se observa que ésta cultura traía muy bien planteada el tributo a sus propios dioses y vivían principalmente en base a un calendario solar que Sahún Fray Bernardino (1956) narra que constaba de 365 días divididos en 18 meses llamados meztli de 20 días cada uno, más 5 días adicionales o sobrantes llamados *nemontemi* (días vacíos),

en estos días cesaba toda actividad normal, eran dedicados al ayuno y la abstinencia

Otro de sus calendarios y no menos importante es el llamado lunario, asociado al astro con el dios Quetzalcóatl llamado Huey Citlali, este calendario era de 260 días y es considerado el más antiguo de Mesoamérica, entre los mexicas se le conoció como TONALPOHUALLI, se dividía en ciclos de 13 números con 20 signos y su función era para marcar las pautas de rituales, en donde los sacerdotes se basaban para determinar las fechas de acontecimientos importantes como sembrar, o partir a la guerra.

Las prácticas religiosas, logran integrar a la sociedad y originan un bien individual, el cual forma una coherencia existencial.

La religión mexicana, era de tipo cósmico natural y formaba una parte importante de la sociedad, en ella se reflejaban muchas actividades cotidianas y conceptos acerca de la vida de sus habitantes.

Heredaron una tradición de observación y registro de la naturaleza, lo cual permitió hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos.

González Torres Yolotl. (2008), dice que esta integración con la naturaleza constituía un propósito importante, y los rituales y las prácticas religiosas buscaban mantener los equilibrios y vivir en armonía con la naturaleza, los cuales consistían en una serie de ciclos recurrentes.

Los mexicas sabían que la muerte era parte de una continuidad de la vida y la finalidad última de esta concepción, Reyes Bello M., (2009), menciona que para esta civilización la muerte era parte del mantenimiento del orden cósmico vital, en

donde se aceptan a *Mictlantecuhтли* (Dios de la muerte) y a *Tezcatlipoca* (Dios de la vida).

Sus creencias religiosas influían totalmente en su forma y calidad de vida, otorgándoles un sentido del ser.

## Capítulo 2. Pensamiento cosmogónico Mexica

### La creación

Respecto a las ideas mesoamericanas sobre la creación de la humanidad y para explicar la presencia en éste mundo, recurrieron a la elaboración de mitos, en los cuales plantearon haber sido creados por los dioses que guiaban el destino de la humanidad.

*“Los mitos acontecen en el tiempo primordial, cuando los dioses estaban en proceso de dar a los seres del mundo sus formas definitivas. En los mitos se habla de las aventuras de los dioses (algunas de ellas sumamente crueles). Porque el relato mítico es una forma sintética de explicación de cómo cada ser mundano fue formado; y en los mitos los personajes son divinos porque los seres del mundo fueron creados a partir de los dioses. Los antiguos nahuas suponían que los dioses se habían convertido en los seres que poblarían el mundo. Por ello algunos dioses tenían apariencia o atributos vegetales o animales, pues eran los antecedentes y las esencias de las criaturas. También por ello muchos de los héroes son animales que hablan. No sólo el hombre, sino los astros, los animales, las plantas y las rocas estaban hechos de la sustancia divina.*

*Cómo se convirtieron los dioses en seres mundanos. Cuando se encontraban en plena aventura, uno de ellos murió en sacrificio y se convirtió en el Sol. Al salir por vez primera, transformó con sus rayos a los demás dioses. Los mitos dicen que pidió la muerte de sus compañeros divinos, y que todos ellos fueron sacrificados. Lo anterior debe interpretarse como la captura de la sustancia divina, que queda envuelta en una materia pesada, mortal; o sea que cada especie del mundo está compuesta por dos partes: una interior, divina, llamada "corazón" o "semilla" que constituye su esencia; otra, exterior, dura, pesada, que está sujeta a los ciclos de la vida y*

*de la muerte. Por ello los seres individuales mueren, pero sus características esenciales, las de su especie, perduran sobre la tierra en sus descendientes; la "semilla" va pasando de padres a hijos. Cada especie, es en el fondo, un dios capturado.*

*Por ello las cosas del mundo eran así: todas combinadas; pero unas más frías-acuáticas-oscuras-femeninas, y otras más calientes-secas-luminosas-masculinas.” (López Austin A., 2011)*

Según Saavedra S. (2011), para los mexicas, Ometecuhtli, era el "Señor de la dualidad" y Omecihuatl "Señora de la dualidad", los dioses de la creación y de la vida, en ésta cultura se unían los opuestos como el cielo y la tierra, lo material y lo espiritual, el fuego y el agua, lo masculino y lo femenino, lo positivo y lo negativo.

*“En los mitos del mundo mexica, Quetzalcóatl, "la serpiente emplumada", desempeña un papel fundamental en la creación del universo y del hombre. Según algunos relatos, fue uno de los hijos de la pareja creadora, quien junto con Tezcatlipoca, creó la tierra del cuerpo desgajado de la diosa Cipactli-Tlaltecuhli. También penetró en el inframundo, dominio de Mictlantecuhtli, el señor de los muertos, y obtuvo con gran dificultad, después de adquirir la apariencia de perro (Xólotl), los huesos de la humanidad antigua, con los que realizó un ritual de autosacrificio y los mezcló con su sangre, para conformar a la que poblaría el universo, iluminado con el Quinto Sol.”*  
(2002, extraído de:  
<http://www.oocities.org/es/ciudadde laesperanza/index.html>)

Walter Krickeberg (1999) plasma el siguiente mito de la creación del ser humano según los mexicas:

*La creación del ser humano se dice que, después de haber levantado el cielo, se consultaron los dioses y dijeron: el cielo ha sido construido, ¿pero quiénes, oh, dioses, habitarán la tierra? Luego fue Quetzalcóatl al inframundo; llegó al señor de los muertos y dijo: “he venido por los huesos preciosos que tú guardas”. Aquél le contestó: “¿Qué harás tú con ellos, Quetzalcóatl?” Otra vez dijo éste: Los dioses tratan de hacer con ellos quien habite sobre la tierra. Pronto subió Quetzalcóatl a la tierra.*

*Luego que cogió los huesos preciosos, estaban juntos en un lado los huesos de varón, y también juntos, de otro lado, los huesos de mujer, los molió la diosa Cihuacóatl-Quilaztrli, que los echó en una vasija preciosa. Sobre él, sangró Quetzalcóatl, se dice que después nacieron los hombres, puesto que los dioses habían hecho el sacrificio de su sangre sobre ellos. (Daniel Alatorre Reyes, Amílcar Carpio Pérez, Lidia Leticia Osornio Manzano, Lorena Llanes Arenas, Carlos Alberto Reyes Tosqui, 2011 PP.80)*

*“Los pueblos prehispánicos consideraban la luminosidad y el calor de el sol como equivalencia de la vida; de ahí que en sus mitos de la creación del universo, la presencia y destrucción de este astro revelara la inestabilidad de la vida y la necesaria participación de los hombres en el mantenimiento del sol como deidad suprema. El sol equivale al guerrero victorioso que derrota o hace huir a sus contrarios, la luna y las estrellas, despeja las sombras y la oscuridad y brinda la luz y el calor que iluminan el universo. Sus rayos penetran en la tierra fecundándola, lo que permite el crecimiento de las plantas y, así, el desarrollo de la vida en general.” (2002, Extraído de: <http://www.oocities.org/es/ciudadde laesperanza/index.html>)*

Quezaca N. (2002), menciona que las emociones y los sentimientos de los indígenas estuvieron ligados a la vida de los dioses, ellos definieron las normas y valores sociales, establecieron la valentía y la fuerza para ambos sexos e instauraron los roles sociales que debían cumplir para alcanzar el prestigio social, es decir crearon los paradigmas de la conducta humana, de los seres creados por ellos.

## Las nueve casas y los cuatro mundos de los muertos

Cuando hablamos de la vida y de la muerte pareciera que son puntos tan distantes, y sin embargo, estos conceptos no existen el uno sin el otro.

Entre ellos existe una simbiosis eterna, formando que marca el principio y el fin de la vida y en donde la energía se separa de la materia consumida y se inserta en una nueva.

En las creencias de los mexicas, ya se contemplaba una continuación después de la muerte, en donde el alma tenía que seguir una misión y el cuerpo debía retornar a al lugar que le otorgó la oportunidad de vivir en la tierra.

Al morir se aseguraba la vida sobre la tierra y se contribuía al equilibrio en el universo, para ellos, la vida y la muerte forman un círculo siendo el antecedente uno del otro, formando un culto o prácticas religiosas, en donde encontraban un claro sentido último de vida.

Para Fabry Joseph B. (2001), el sentido de vida es una búsqueda de una definición, un destino y una misión, que tiene sentido en cualquier circunstancia y que todo ser humano tiene la capacidad de encontrarlo, para él, la vida presenta dos niveles de sentido: el sentido último y el sentido del momento.

El sentido último es inaccesible, es una cuestión de fe, de aceptación y de experiencia personal. El sentido del momento depende del sentido último, es el que hacer cotidiano que lleva al sentido último.

En ésta cultura la manera de morir era el indicativo del destino que deparaba al alma, la cual transitaría en lugares determinados según los dioses.

## TONÁTIUH ILHUÍCAC

Llamado también Omeyocan, era el lugar donde habitaba el sol, y su casa era grande como el espacio en el que se mueve, desde la aurora hasta el crepúsculo.

Saavedra, S. (2011), señala que el sol se consideraba un guerrero que liberaba cada día una batalla, para los mexicas, perder la vida en la guerra era la mejor forma de morir y éste era su cielo. A este lugar también iban las mujeres muertas en parto, puesto que se consideraba que habían perdido la vida librando una batalla. A las guerreras, se les enterraba en el patio del palacio, para que acompañaran al sol desde el cenit hasta su ocultamiento por el poniente. Su muerte provocaba tristeza y también alegría ya que gracias a su valentía, el sol las llevaba como compañeras.

Sahún, F. (1956), describe que los mexicas creían que éstos privilegiados acompañantes del Sol, a los cuatro años de haber muerto se convertían o reencarnaban en inmortales aves preciosas y se alimentaban con el néctar de las flores en los jardines del Tonatiuhichan (Casa del Sol), y que podían descender a la tierra.

## TLALOCAN, (el paraíso terrenal de los aztecas)

González,.Patricia..(2006) explica que el Tlalocan, es el espacio de los tlaloques o ayudantes de Tlaloc, el dios de la lluvia, es un lugar, lleno de alegrías, sin penas, en donde nunca faltaban las mazorcas de maíz, las calabazas, chiles verdes, jitomates, frijoles y flores, lleno de vegetación, animales e insectos pequeños parecido a un paraíso terrenal.

*Iban quienes morían por alguna situación relacionada con el agua, como los ahogados, o los que padecieron una enfermedad de acumulación de líquidos, o quienes morían al ser alcanzados por un rayo o víctimas de la lepra, o hidrópicos o sarnosos, o a causa de cualquier enfermedad de las que se consideraban relacionadas con las divinidades del agua. (Saavedra.S.,.2011)*

EL CHICHIHUACUAUHUCO, (el lugar para los niños muertos)

El Chichihuacuauhco era un espacio para los niños que no habían vivido una existencia entera, con una edad menor al primer año. Saavedra, S. (2011), dice que en éste lugar nacen árboles nodrizas, con senos maternos como frutos, de los que brota leche, aquí es en donde los pequeños esperaban volver a la tierra cuando se destruyera la raza que la habitaba.

MICTLAN (inframundo de los aztecas)

A éste mundo, llegaban todas aquellas personas que habían muerto de manera diferente a las dos descritas anteriormente, por ejemplo los que fallecían por muerte común o por causa de un accidente, lo que indicaba que no habían sido elegidos de una manera especial por los dioses.

El Mictlán, era un lugar oscuro, denso, bajo, en donde las almas deben realizar pruebas para poder resurgir, éste lugar funge como matriz regeneradora, que para llegar a ella se debe cruzar un camino compuesto por nueve casas o dimensiones, que corresponden a los estratos del inframundo.

*“Era además un lugar que presentaba difíciles pruebas a lo largo de las nueve dimensiones que durante cuatro años había que pasar, antes de ser recibidos por la diosa Mictecacíhuatl y el dios Mictlantecuhtli, los señores de la tierra de los muertos (la otra cara “Omecihuatl, y ” Ometecuhtli señores de la dualidad) y terminara la disolución total de su ser”. (Saavedra, S., 2011)*

*“Parece ser que Mictlantecuhtli era un devorador insaciable de carne y sangre humanas. Destruía y construía por lo que era un dios completo de dos caras que se complementaba en un eterno ciclo de vida y muerte.”*  
(González, Patricia 2006 pp.2)

Aun P. Samael (2011), relata que la primera de las dimensiones es llamada Apanohuaia o Itzcuintlan, la segunda es Tepectli Monamictlan, la tercera Iztepetl, una cuarta casa es la Izteecayan, la quinta casa llamada Paniecatacoyan, la casa Timiminaloayan, la séptima casa Teocoyocuallosa, la octava Izmictlan APOCHCALOLCA, y la novena casa Chicunamictlan.

Las nueve dimensiones:

1. Apanohuaia o Itzcuintlan: En esta zona del Mictlan hay un río caudaloso (símbolo de las pasiones humanas) de agua negra, y para pasar esta prueba se requería de la ayuda de Xólotl (perro), el difunto reconocía al perro que había sido sacrificado por sus familiares.

2. Tepectli Monamictlan: Lugar donde Las almas deben pasar entre dos cerros, que chocan repetidamente entre sí, y desde donde el fallecido debe despojarse de toda su ropa.

3. Iztepetl: El alma debe caminar por ocho cerros de obsidiana, azotados eternamente por la nieve.

4. Izteecayan: Lugar en el que sopla el viento de navajas. El alma debe seguir su camino por la región en donde aúlla un viento muy helado.

5. Paniecatacoyan: Lugar donde los cuerpos flotan como banderas.

6. Timiminaloayan: El lugar donde flechan.

7. Teocoyocualloa: Lugar donde las fieras se alimentan de los corazones.

8. Izmictlan APOCHCALOLCA: El camino de niebla que enceguece. Se debe caminar por un paso estrecho y entre piedras.

9. Chicunamictlan: Aquí las almas encontraban el descanso anhelado. Es el interior de la tierra.

El Chicunamictlan, es donde se pasa por la “muerte segunda”. Y el alma puede descansar ingresando a la naturaleza nuevamente.

A continuación refiero un poema en náhuatl y su significado, en donde se expresa claramente que en el significado de la muerte había un sentido último que brindaba esperanza y ofrecía la posibilidad de acompañar al sol en su diario nacimiento y trascender.

*Oc ceppa iuhcan yez oc ceppa  
iuh  
tlamaniz in jquin, in canin.  
In tlein mochioaia cenca ye  
vecauh  
in aiucmo mochioa: auh oc  
ceppa mochioaz, oc ceppa iuh  
tlamaniz,  
in iuh tlamanca ie vecauh: in  
iehoantin in axcan nemi, oc  
ceppa*

*nemizque, iezque.*

*Otra vez así será, otra vez se  
extenderá el aquí y el ahora.  
Lo que se hacía hace mucho  
tiempo ya no se hace, pero otra vez  
se hará, otra vez pasará como pasó  
hace mucho tiempo: aquellos que  
hoy existen, otra vez existirán, serán.  
(Patrick Johansson K., 2012 p.p 70)*

## Capítulo 3. Los sacrificios mexicas

### Los sacrificios y rituales

Dentro de las comunidades indígenas tradicionales se ha logrado apreciar que una de las características primordiales de los mexicas es: su vida ceremonial, en relación a la muerte se puede decir que, por un lado determinaba las funciones y efectos en el orden social y además formaba parte del ciclo de la vida.

En las ceremonias se vivía en primera instancia la gratitud ante sus dioses, por ésta razón que realizaban diversos rituales en donde se practicaba el sacrificio como parte de éste agradecimiento, a fin de ofrendar a los dioses creadores, los sustentadores del ciclo vital y del orden cósmico, sin embargo, las ceremonias también servían para establecer con sangre guerrera el poder de los mexicas sobre los demás.

Nuestros antepasados creían que los dioses eran los mantenían al ser humano a salvo, y para seguir subsistiendo en paz con el mundo entregado, el hombre, debía rendirles para saldar la deuda y asegurar la aparición de un nuevo día.

Los sacrificios que se realizaban, establecían una gratitud y una posibilidad de continuar a otra vida después de la muerte, se comprendía una dualidad entre el cuerpo y el alma, en donde el cuerpo se perdía al morir y el alma era la que en esencia debía trascender.

*“Para asegurar la supervivencia y continuidad de la vida, los hombres tienen que ofrendar a los dioses lo más sagrado que tienen, su propia vida”*  
(Rodríguez Á 2001, p.25).

La ofrenda más sagrada según Rodríguez Á. (2001), consistía en entregar su propia vida y sangre humana, sin embargo, también existían otras formas de

sacrificio en donde se ofrendaban a Quetzalcóatl animales como los jaguares, perros, venados, conejos, colibríes, águilas y mariposas.

En este sentido, los rituales y el conjunto de las ceremonias eran elementales en la vida de nuestros antepasados teniendo gran importancia en las fiestas de los meses del año solar.

Los mexicas tenían distintos métodos de alabanza:

Nombre del mes: Atlacahualo (cesación de las aguas)

Deidad: Chalchitlicue, diosa del agua o de la falda enjorada, Tlaloc y Quetzalcoatl, prototipos de perfección entre los mexicas.

Ritual: Sacrificio de niños a las deidades del agua. Requería niños llorones o enfermos.

A estos se les ahogaba con el objeto de que el dios mantuviera la vida fluyendo sobre la tierra.

Nombre del mes: Tlacaxipehualiztli (el desollamiento)

Deidad: Xipe Tótec, dios de la siembra y el cultivo

Ritual: Sacrificio de luchadores; danzas del sacerdote usando la piel desollada de las víctimas.

Nombre del mes: Tozoztontli (la pequeña vigilia)

Deidad: Coatlicue, diosa de la tierra

Ritual: Enterramiento de pieles humanas desolladas, sacrificios de niños

Nombre del mes: Hueytozoztli (la gran vigilia)

Deidad: Centeotl, Chicomecacatl

Ritual: Bendición del maíz nuevo; sacrificio de una doncella, sacrificio de las pasiones.

Nombre del mes: Toxcatl (la sequía)

Deidad: Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, espejo que humea, patrono de príncipes y guerreros.

Ritual: Sacrificio de personificaciones de los dioses. Se acostumbraban hacer grandes bailes, era costumbre que un joven representara al dios de la noche por un año entero; al término de éste, el muchacho era sacrificado. Cada año también le hacían celebraciones a huitzilopochtli, en las cuales modelaban figuras de semillas de amaranto y en su interior colocaban piedras de jade, huesos y amuletos.

Nombre del mes: Etzalcualiztli (la comida de maíz y frijoles)

Deidad: Tlaloc, dios de la lluvia.

Ritual: Sacrificio por ahogamiento de personificaciones de las deidades del agua; baños rituales y danzas, se honraba a todos los dioses relacionados con la lluvia.

Nombre del mes: Tecuilhuitontli (pequeña fiesta del señor)

Deidad: Huixtocihuatl, diosa de la sal

Ritual: Sacrificio de personificaciones de los dioses; ceremonia de los trabajadores de la sal.

Nombre del mes: Hueytecuilhuitl (gran fiesta del señor)

Deidad: Xilonen, diosa de los jilotes o mazorcas de maíz.

Ritual: Fiesta de la diosa del maíz joven; los señores ofrecen regalos y festines a la plebe.

Nombre del mes: Tlaxochimaco (el nacimiento de las flores)

Deidad: Huitzilopochtli

Ritual: Todos las representaciones de los dioses son decorados con guirnaldas de flores. Festines de tortas de maíz y pavo.

Nombre del mes: Xocohuetzi (fruta) ó Hueymiccaiuitl (gran fiesta de los muertos).

Deidad: Xiuhtecuhtli, dios del fuego.

Ritual: Competencia ceremonial de ascenso a un poste; sacrificios a los dioses del fuego asando a las víctimas. O se sacrificaban prisioneros de guerra lanzándolos a las brasas mientras estaban vivos para sacarles el corazón palpitante.

Nombre del mes: Ochpaniztli (el barrido del camino)

Deidad: Tlazoltéotl teteoinan, madre de los dioses.

Ritual: barrido de casa y caminos; combate simulado, los sacrificios se efectuaban en silencio extremo

Nombre del mes: Teotleco (llegada de los dioses)

Deidad: Quetzalcoatl, serpiente emplumada

Ritual: Ceremonias de bienvenida a los dioses que retornan a la tierra; borracheras ceremoniales, sacrificios por fuego.

Nombre del mes: Tepeilhuitl (fiesta de los montes)

Deidad: Tepeyohtli, corazón del monte, dios de las cuevas

Ritual: Ceremonias dedicadas a los dioses de la lluvia de las montañas; sacrificios humanos y canibalismo ritual.

Nombre del mes: Quecholli (ave preciosa)

Deidad: Mixcoatl, serpiente de nube.

Ritual: Ayuno y posterior caza ritual; sacrificio de la caza y festín ceremonial.

Nombre del mes: Panquetzaliztli (levantamiento de banderas)

Deidad: Huitzilopochtli, dios de la guerra.

Ritual: Las casas y los árboles frutales se decoran con banderas de papel; carrera pedestre/procesión; sacrificios masivos.

Asociado con el punto más alto que el sol alcanza en el firmamento. Este dios exigía sangre. A la víctima se le extraía el corazón con un cuchillo de obsidiana. Algunos estudiosos creen que la práctica podía relacionarse con el canibalismo, ya que los restos del individuo, si no eran dados como presente a los gobernantes, eran consumidos durante una ceremonia ritual.

Nombre del mes: Atemoztli (el descenso de las aguas)

Deidad: Mictlantecuhtli, señor de los muertos. Se honraba a todos los tlatoques y a Mictecihuatl, diosa y señora del infierno.

Ritual: Festival en honor de los dioses del agua; sacrificios de niños y esclavos

Nombre del mes: Tititl (encogido)

Deidad: Llamatecuhtli, diosa vieja o de las edades.

Ritual: Magia simpática para atraer la lluvia; se golpea a las mujeres con bolsas rellenas de paja para que lloren.

Nombre del mes: Izcalli (la resurrección)

Deidad: Xiuhtecuhtli, dios del fuego.

Ritual: Se construye una imagen del dios en pasta de amaranto; festín de tamales rellenos con vegetales.

Nombre del mes: Nemontemi (días vacíos)

Ritual: Cinco días aciagos; no hay rituales, ayuno general.

Como se observa, los mexicas eran politeístas, y cada deidad tenía su ocasión y su fenómeno.

La obtención de las víctimas era por medio de las guerras y por la escuela político-religiosa que existía, en donde se educaba en el valor y el honor emanados del acto de sacrificio.

Para un guerrero era el mayor orgullo ofrecerse para ser sacrificado, es por eso que ellos caminaban por su propio pie hacia la muerte en algunos rituales considerados de gran relevancia, aquí, la palabra “voluntario” era sinónimo de “gran honor”, por lo que aquel que se ofrecía su sangre al sacrificio, se le otorgaba por todo un año previo a éste, un trato lleno de beneficios.

Pero no todos los sacrificados eran voluntarios, sino que gran parte de las víctimas se obtenían después de la guerra florida, esta batalla-ritual se hacía en nombre del dios Sol, su propósito era la obtención de sangre y vida. Ésta, se

realizaba por medio de acuerdos entre el imperio mexica y otros señoríos con cierto condicionamiento a la realización de las guerras.

Patrick Johansson K. (2000), explica que el envejecimiento de los seres y de las cosas formaba un problema cultural que encaminaba al mundo a la destrucción total, por lo que los indígenas creían que lo que lo que no moría periódicamente, entonces, envejecía peligrosamente volviéndose una amenaza, ya que llevaba al mundo hacia el caos por inanición cósmica.

La muerte infligida se volvió el ajuste regenerador, ya que al morir a tiempo evitaba el morir del todo, el envejecimiento consumía el ser y morir antes de que esto sucediera permitía ser regenerado en el vientre fecundo de la madre-tierra, de no era si, la degradación entrópica, físicamente visible, podría alcanzar los niveles espirituales del ser y dificultar su regeneración.

Siendo que el sol tenía un ciclo de vida limitándose a 52 años, entonces, en cada periodo con éste conjunto de años alguien tenía que morir para evitar un caos y la destrucción total.

En una de sus ceremonias se producía el fuego nuevo, ésta práctica constaba de una cremación y el enterramiento de un haz de 52 cañas las cuales representaban los 52 años “difuntos” que se iban a regenerar en el espacio-tiempo de la muerte.

Se consideraba que Quetzalcóatl había establecido el modelo ejemplar de esta muerte redentora del tiempo al fallecer después de 52 años de existencia, al prenderse fuego y renacer, en Tlillan, Tlapallan, como lucero del alba.

Se pensaba que éste sacrificio humano preservaba la vitalidad del ciclo solar, ya que alimentaba al astro con los corazones palpitantes obtenidos y cada mañana, al alba, se decapitaban, además, algunas codornices cuya sangre alimentaba al sol, tonatiuh y a la tierra, tlaltecuhtli.

En la cima de la gran pirámide mexicana, era el lugar en donde se realizaba el ritual de la extirpación del corazón de un grupo de individuos, aun con vida.

Los mexicas pensaban que éste mundo había sido precedido por cuatro soles y ellos vivían bajo el quinto sol, el cual sería destruido por terremotos. Para evitar esto, o a fin de retrasar el hecho, ofrecían sacrificios a Huitzilopochtli, intercambiando sangre en el intento simbólico de controlar la naturaleza.

López Austin A. (2001), describe que en éstos sacrificios, las víctimas se colocaban boca arriba sobre un *téhcatl*, para poder sacar el fuego nuevo y consistía en la extracción del corazón de la víctima, puesto que éste órgano era considerado como el núcleo de toda vida espiritual, se cortaba el pecho con una daga de obsidiana y el humo resultante de quemar en brasas e incienso la sangre y el corazón, se elevaba hacia los cielos.

En algunas ceremonias, antes de la cardioectomía, la víctima era sometida al fuego de una hoguera, herida con dardos o flechas, o “rayada” con una espada de navajas de obsidiana durante un enfrentamiento gladiatorio. En otras circunstancias se recurría al degüello, la enclaustración en cuevas o cavidades practicadas en un templo, el ahogamiento o la precipitación desde lo alto de un poste.

Es posible que también acostumbraran procedimientos como la opresión extrema del cuerpo con una red, la evisceración y la cocción en baños de vapor.

En cuanto al tratamiento del cadáver, se usaba arrojar los cuerpos desde lo alto de las pirámides, decapitar, descuartizar, desollar o conservar la cabeza y el fémur como objetos sagrados. En ciertas festividades era practicada la ingestión ritual de la carne de las víctimas, práctica de canibalismo que tenía como propósito la comunión del fiel con el cuerpo que había sido divinizado por medio del sacrificio. Las ocasiones de los sacrificios también eran muy variadas.

Fuera del calendario se ofrecían individuos con motivo de las contiendas militares, ya sea previamente para evitarlas o ganarlas, o con posterioridad para celebrar la victoria. Se sacrificaban numerosos cautivos de guerra para fortalecer y consagrar con su sangre las fundaciones de los edificios religiosos y la inauguración de sus sucesivas ampliaciones. Igualmente, son dignos de mención aquellos ritos destinados a restablecer la seguridad y el orden perdido durante enfermedades, sequías, inundaciones, hambrunas y eclipses.

*“La luna fue el astro que estableció que la muerte era relativamente efímera y regeneradora y que dio a ver de manera manifiesta los movimientos evolutivos e involutivos que representan las fases creciente y menguante de su ciclo. Los tres días de su desaparición correspondían de hecho a la luna nueva entre los antiguos mexicanos como en otras civilizaciones del mundo. Durante este lapso, la luna difunta recobraba fuerzas para lucir “de nuevo” en su incipiente fase creciente.”* (Patrick Johansson K. 2000 pp 610)

Nuestros antepasados vivían un autosacrificio en donde ofrecían a sus deidades la propia sangre y el propio sufrimiento.

Dentro de sus rituales más comunes, se sacrificaban perros criados para éste fin, los cuales tenían una participación fundamental, la raza utilizada eran los xoloitzcuintles, los cuales eran enterrados junto a una persona, la cual había fallecido por muerte natural, ya que se creía que el perro acompañaría al alma del amo durante su trayecto por el Mictlan.

## Justificación de los sacrificios

*“el ritual no tiene más que un solo destinatario, el hombre vivo, individuo o comunidad; su función elemental es curar y prevenir, función que toma mil caras desculpabilizar, reconfortar, revitalizar”* (Reyes Bello M. 2009 pp.78)

Los mexicas se caracterizaron por los sacrificios humanos, sin embargo, estos no eran de tipo salvaje sino que llevaban consigo una razón justificada ante la religiosidad cosmológica y la parte política.

### *Las creencias*

Los mexicas eran personas muy concientes de la naturaleza y su culto se enfocaba hacia su entorno, como a la lluvia, los alimentos, la tierra era parte fundamental de su cosmovisión.

Los ritos practicados basados en ciclos del año solar se realizaban en honor a Huitzilopochtli. Tlaltecuhltli.

*“En cada uno de los 18 meses se celebraba una fiesta principal y numerosas ceremonias menores que marcaban periodos preparatorios o posteriores a las grandes fiestas.”* (Broda, J., 2003 pp. 15).

Ésta cultura, consideraba al hombre como un ser privilegiado por su relación cercana con los dioses, se pensaba que la relación entre ellos era reciproca, pero al mismo tiempo permanecían en deuda con los creadores, ya que aparte de haber sido creados, recibían la energía vital de los frutos surgidos de la Madre Tierra y madurados por el Sol.

Por ésta razón, les ofrendaban su trabajo para resustituir lo adquirido y se auto sacrificaban entregando su propia sangre, entregando su vida y los restos de su cuerpo.

Vivían agradecidos por las faenas diarias, por los momentos importantes de su existencia, aceptaban los dones de la naturaleza, la fertilidad de la tierra la salud, su propio poder reproductivo, el éxito en la guerra, sin embargo, las malas

cosechas y las enfermedades así como las derrotas militares producían la creencia de dioses volubles, rigurosos y avaros. Es por esto que a parte del auto sacrificio, se inicio la obligación de entregar ofrendas y sacrificios a fin de retribuir sus dones, para propiciarlos o aplacar su ira.

Las ofrendas se acompañaban con aroma de las flores, inciensos, humo de tabaco, se obsequiaban las primicias de las cosechas y la sangre que reavivaba el fuego para que no cesara el curso del sol, la sucesión de la vida y de la muerte, creyendo tener de cierto modo el control del buen funcionamiento del mundo.

Los mexicas concebían la idea de la resurrección, gracias a ella se lograba dar continuidad al orden cósmico, el tipo de resurrección dependía de acuerdo a la manera de morir en cada persona, los cargos y atribuciones que se tenían en vida se transmigraban a la siguiente fase.

*“En el mundo náhuatl se traslucen algunas actitudes que suponen la creencia en estos aspectos, como son las de los guerreros difuntos que iban al Tonatiuh Ilhuícac o paraíso solar, y a los cuatro años se convertían en diversos géneros de aves de pluma rica, y color y cuidaban chupando todas las flores, así en el cielo como en este mundo, como los monzones o los colibríes lo hacen” (Alvarez Ma. de los Ángeles, 2001 pp.24)*

López Austin A. (2001) explica que las víctimas de sacrificio, eran de dos tipos, que a su vez tenían su significado respectivamente, los llamados *nextlahualtin* o “restituciones”, eran los individuos que se tenían para hacer medios de pago, como el alimento más preciado que podía darse en retribución a las divinidades; los llamados *teteo imixiptlahuan* o “imágenes de los dioses”, eran las personas que se creía eran poseídas por las divinidades para recibir, dentro de ellas, el sacrificio que habían sufrido en el tiempo primigenio. Así, las divinidades desgastadas por su paso terminaban su propio ciclo sobre la tierra, tras sucumbir

ante el filo del cuchillo, ellos viajaban a la región de los muertos para recuperar allí sus fuerzas y volver a nacer.

Así, la divinidad se había vuelto a sacrificar para que la vida permanezca en el mundo y en correspondencia ofrecían su sangre como colaboradores con la divinidad.

De acuerdo al ciclo del Sol y la alternancia del día y de la noche, se estableció el tiempo, en donde cada 52 años se evitaba una peligrosa entropía que podía conducir al mundo al caos, por lo que había que producir fuego nuevo.

*“Se hacía una cremación y el enterramiento solemnes de un haz de 52 cañas las cuales representaban los 52 años “difuntos” que se iban a regenerar en el espacio-tiempo de la muerte. Después de la ceremonia luctuosa, de las cenizas del tiempo pretérito renacía la lumbre del futuro y se sacaba el fuego nuevo sobre el pecho abierto de una víctima pero es sin duda la muerte del tiempo lo que proporcionaba su propio renacer. Quetzalcóatl había establecido el modelo ejemplar de esta muerte redentora del tiempo al fallecer después de 52 años de existencia, prenderse fuego y renacer, en Tlillan, Tlapallan, como lucero del alba.”*  
(Patrick Johansson K., 2000 pp.170)

El Gran Templo Mayor era el principal centro ceremonial en donde la multitud aclamaba la realización de los rituales resaltando su simbología y significados que suponían la supervivencia del mundo.

El templo estaba situado en el centro del espacio sagrado simbolizando el centro del mundo, era la morada de los dioses y el lugar en que los hombres podían descender a los nueve niveles del Mictlan.

*Aquí era posible que los seres humanos se comunicaran con los dioses del cielo y de la tierra, hicieran ofrendas y pedimentos, y además, renovar los*

*pactos de reciprocidad establecidos con las deidades. Ahí, en la cima del Coatépetl (cerro de la serpiente), los mexicas donaban sangre y corazones, lo máspreciado por los hombres, para que los dioses se alimentaran y recuperaran fuerzas para que pudieran, a su vez, dar alimentos y vida a los seres humanos. (González Torres Yolotl 1993 pp.58)*

Respecto a los sacrificios, Broda J. (2003) explica que los individuos eran decapitados y arrojados por los peldaños del templo, para que cayeran cerca de la representación de Coyolxauhqui, hermana de Huitzilopochtli, parte fundamental de uno de los mitos mexicas, que relata sobre una Coatlicue la madre del dios guerrero.

*“Coatlicue, su nombre significa Diosa terrestre de la vida y la muerte, también recibe nombres como La falda de la serpiente; Tonantzin “nuestra verdadera madre y Teteoinan “madre de los dioses”. (Pedroche M. 2011 pp.16).*

*“Nacimiento de Huitzilopochtli*

*Mucho honraban los Mexicas a Huitzilopochtli; sabían ellos que su origen, su principio fue de esta manera: En Coatepec, por el rumbo de Tula, hab ía estado viviendo, allí habitaba una mujer de nombre Coatlicue. Era madre de los Cuatrocientos surianos (del Sur) y de una hermana de estos de nombre Coyolxauhqui.*

*Y esta Coatlicue allí hacía penitencia, barría tenía a su cargo el barrer, así hacía penitencia, en Coatepec, la Montaña de la Serpiente, y una vez, cuando barría Coatlicue, sobre ella bajo un plumaje, como una bola de plumas finas en seguida lo recogió Coatlicue, lo colocó en su seno.*

*Cuando termino de barrer, buscó la pluma, que había colocado en su seno, pero nada vio allí.*

*En ese momento Coatlicue quedó encinta. Al ver los cuatrocientos surianos que su madre estaba en cinta, mucho se enojaron, dijeron: “¿Quién le ha hecho esto?. ¿Quién la dejó encinta? Nos afrenta, nos deshonra”. Y su hermana Coyolxauhqui les dijo: “Hermanos, ella no ha deshonrado, hemos de matar a nuestra madre, la perversa que se encuentra ya encinta. ¿Quién le hizo lo que lleva en el seno?”*

*Cuando supo esto Coatlicue, mucho se espantó, mucho se entristeció. Pero su hijo Huitzilopochtli, que estaba en su seno, le confortaba, le decía: “No temas yo se lo que tengo que hacer”.*

*Y cuando finalmente estuvieron de acuerdo, estuvieron resueltos los 400 surianos a matar, a acabar con su madre, luego se pusieron en movimiento, los guiaba Coyolxauhqui. Iban bien robustecidos, ataviados, guarnecidos para la guerra...*

*Luego se pusieron en movimiento, iban en orden, en fila, en ordenado escuadrón los guiaba Coyolxauhqui. (Y cuando por fin el ejercito asciende a la cumbre del monte sagrado ocurre el milagro).*

*En ese momento nació Huitzilopochtli, se vistió sus atavíos, su escudo de plumas de águila, sus dardos, su lanzadardos azul, el llamado lanzadardos de turquesa, se pintó su rostro... Y uno de sus pies, el izquierdo, era enjuto, llevaba una sandalia cubierta de plumas...*

*Y el llamado Tochancalqui, puso fuego a la serpiente hecha de teas llamada Xiucoatl, que obedecía a Huitzilopochtli. Luego con ella hirió a Coyolxauhqui, le cortó la cabeza, la cual vino a quedar abandonada en la ladera de Coatepec, montaña de la serpiente. El cuerpo de Coyolxauhqui fue rodando hacia abajo, cayó hecho pedazos, por diversas partes cayeron sus manos, sus piernas, su cuerpo. Entonces Huitzilopochtli se irguió, persiguió a los 400 surianos los fue acosando, los hizo dispersarse desde la cumbre de Coatepec, la montaña de la culebra.*

*En vano trataban de hacer algo contra él, al son de los cascabeles y hacían golpear sus escudos. Pero ellos mucho le rogaban, le decían: “¡Basta ya!”. Pero Huitzilopochtli no se contentó con eso, con fuerza se ensañaba contra ellos. Los perseguía. Solo unos cuantos se pudieron escapar de su presencia pudieron liberarse de sus manos. Se dirigieron hacia el sur, porque se dirigieron hacia el sur se llaman 400 surianos...*

*Y cuando Huitzilopochtli le hubo dado muerte, cuando hubo dado salida a su ira, les quito sus atavíos, sus adornos, su anuecúyotl, se los puso, se los apropió los incorporó a su destino hizo de ellas sus propias insignias.*

*A él lo veneraban los mexicas, le hacían sacrificios, lo honraban y servían. Y Huitzilopochtli recompensaba a quien así oraba. Y su culto fue tomado de allí de Coatepec la montaña de la Serpiente, como se practicaba desde los tiempos antiguos.” (Aun P. Samael, 1999 pp.10-11)*

## Sistema político

La religión de ésta sociedad también estuvo al servicio de los intereses y necesidades del control social.

*“En las fiestas del culto guerrero, intervenía el gobernante y los guerreros nobles, aquí la jerarquía de rangos sociales era consecuencia de los logros guerreros y se reflejaba en el derecho de celebrar ciertas ceremonias. Dichos ritos eran en torno al culto solar y estaban vinculados así mismo con el poder político del Estado.*

*Las fiestas de la gente común estaban centradas alrededor del proceso de la producción agrícola y el culto de la fertilidad, las fiestas de los dioses de la lluvia y del maíz, la producción artesanal y de ciertas ocupaciones en el culto de los dioses patronos de los oficios. Estos ritos carecían de la ostentación política de las fiestas de los guerreros nobles, aunque igualmente se trataba de ceremonias públicas.*

*El culto guerreo se festejaba sobre todo en el Templo Mayor de Tenochtitlan, los ritos agrícolas tenían un referente simbólico en el paisajes, durante el siglo XV los mexicas crearon un paisaje ritual que abarcaba numerosos adoratorios o “lugares sagrado” en el paisaje de la Cuenca. La interacción con la naturaleza, el papel de las montañas sagradas y los lagos fueron de primordial importancia (Broda J. 2003 pp.15)*

Los sacrificios humanos se han percibido e interpretado históricamente como una manera salvaje de convivencia, aportando un equilibrio social y religioso, fijar la mirada en la cultura mexicana implica abrir la posibilidad y aceptar los motivos y los significados de sus creencias, para evitar los prejuicios que pudieran estar alejadas de sus mitos esenciales.

Fue una sociedad apegada a sus dioses y de carácter aguerrido, que creció admirablemente convirtiéndose un imperio de gran poder, con un sistema de pensamiento que sostenía su imperialismo ante las propias conquistas.

Desde ésta perspectiva, se puede pensar que los gobernantes justificaban los actos de sacrificio en dos maneras fundamentales: la primera, en base a las propias creencias y la segunda referente al sistema político, cumpliendo un papel fundamental sobre su estructura, que daba paso a los intereses y necesidades para ejercer un control social.

*“Las motivaciones a ésta práctica se trastocaron de forma más rápida, conforme al ritmo marcado por los cambios políticos y económicos, durante los periodos en que varias entidades políticas competían por la supremacía militar, los señoríos y los estados poderosos modificaban el sentido de los ritos, intensificando su ejercicio hasta llegar a utilizar las creencias y el culto como la excusa para extender su dominio y expoliar a los débiles. Así los ejércitos mexicas y los de sus aliados emprendían ambiciosas campañas*

*militares, de las cuales debían retomar victoriosos y con abundantes cautivos para las grandes festividades sacrificiales, teniendo como fin hacer alarde del poderío militar de Tenochtitlan, infundiendo terror entre sus enemigos.*

*Todos los pueblos participaban y sufrían ésta ideología, puesto que todos se encontraban inmersos en un clima militarista, ya que desde a edad temprana se les exaltaba la gloria de las armas e inculcaba la devoción a los dioses ávidos de sangre. La escuela, el templo y la milicia eran las instituciones que, controladas rígidamente por el gobierno, imprimían los valores de la muerte en cada uno de los súbditos de aquel estado “benefactor”.*

*Como todos los pueblos vecinos compartían dicha visión del mundo, adoraban a los mismos dioses y los honraban con cultos similares. Esto dio origen a la xochiyáoyotl o “guerra florida”, peculiar institución creada por los mexicas y sus enemigos del Valle de Puebla-Tlaxcala. La xochiyáoyotl se basaba en un pacto de batallas controladas y periódicas, en las cuales los ejércitos contendientes se enfrentaban hasta que uno de ellos solicitaba la tregua. Curiosamente, no había interés de pillaje, ni de dominio territorial, ni de obtención de tributo. Al concluir el combate, los bandos regresaban a sus capitales llevando como premio los rivales que habían capturado vivos. De esta manera se aprovisionaban regularmente de víctimas sacrificiales.”*  
(López Austin A. 1985 pp. 31-32)

Por medio de las guerras, los mexicas iban mermando a los pueblos de sus alrededores y los debilitaba económica y militarmente.

La relación entre las guerras de expansión y el sacrificio humano hace suponer que los individuos inmolados ritualmente eran guerreros capturados en batalla,

pero en realidad, los ritos de ocasión tenían amplia gama de víctimas, que de acuerdo al tipo de ceremonia que se llevaba a cabo, se indicaba con precisión el origen, el sexo, la edad y la condición de quienes habrían de morir.

*“una mujer de mediana edad y descendiente de una de las principales familias nobiliarias de Tenochtitlan era escogida cada año como víctima de una de las festividades más importantes del calendario agrícola; los niños con dos remolinos en el cabello y que habían nacido en un signo propicio eran ofrecidos por sus propios padres a los dioses de la lluvia para garantizar las precipitaciones de la próxima temporada; los albinos servían como preciado don para fortalecer al Sol durante los temidos eclipses, y un nutrido grupo de enanos, corcovados y servidores del rey eran sacrificados tras el deceso de éste, con el fin de que lo asistieran en el más allá. Obviamente, no faltaban aquellos cuya devoción los hacía entregarse voluntariamente, como ciertos sacerdotes, músicos y prostitutas. Otro grupo importante estaba constituido por los esclavos.*

*La muerte selectiva de jóvenes guerreros enemigos era, en primera instancia, también muy negativa para los intereses de los estados hegemónicos vencedores. En efecto, el sacrificio disminuía el número potencial de campesinos tributarios.”* (López Austin A., 2001. pp 32)

El mensaje político en torno a los rituales, se evidenció durante el reinado de Ahuitzotl, tío y antecesor de Motecuhzuma Xocoyotzin, también conocido como Moctezuma II, ya que durante el tiempo que permaneció en el poder, convirtió los rituales en un arma de terror de estado, de opresión y de asesinato, volviéndose un modo de castigar a quienes desobedecían sus ordenes, pero sobre todo de castigar a las poblaciones que cuestionaban su autoridad o no cumplían con sus deberes tributarios.

## Capitulo 4. Ceremonias ritos funerarios

Los rituales y las tumbas son rastros arqueológicos que indican que nuestros antepasados mexicanos establecieron una relación espiritual y religiosa con la muerte.

*“La espiritualidad es definida como una relación con Dios o lo que esté sostenido por el ser lo último que brinda una sensación de significado, propósito y misión en la vida; ésta relación produce frutos como el altruismo, amor o perdón, los cuales tienen un efecto discernible en la relación individual con el sí mismo, la naturaleza, los otros y aquel fin último. La religión fluye en la espiritualidad y expresa una realidad subjetiva interna, corporal, en formas institucionalizadas particulares, rituales, creencias y prácticas”* (Rojas Osorio Rocio, 2004 pp.17).

Como he descrito anteriormente, el destino que tenía el alma de la persona que moría dependía de la manera de fallecer, desde su perspectiva, podían haber sido elegidos por un dios o si no era éste el caso entonces debían descender al Mictlan, en donde pasaban por nueve pruebas correspondientes a estratos del inframundo cada uno más profundo que el anterior, para alcanzar el descanso definitivo.

La creencia en esas pruebas estaba muy relacionada con ciertos detalles de los ritos funerarios, por ejemplo, los muertos destinados al Mictlan, eran los únicos cuerpos que eran quemados.

Al fallecer los deudos iniciaban un ritual muy riguroso, el cual tenía una duración de 40 días, dentro de los cuales practicaban abstinencia sexual y de alimentos.

En las tumbas además de estar los restos humanos, se encuentran restos de animales enterrados junto al difunto, hay vasijas, ofrendas, comida, tejidos y las joyas.

El objetivo de dichas ofrendas era el de acompañar al muerto durante su travesía al más allá, con ésta finalidad, también se elaboraban objetos preciosos como instrumentos musicales con barro, construían flautas, cráneos de piedra, de jade o cristal y esculturas a los dioses mortuorios.

Cuando un mexica fallecía de manera natural, el ritual realizado daba inicio con el sacrificio de un perro xoloizcuntli, como eran destinados al Mictlan se les amortajaba en cucullas, envolviéndolos bien con mantas, papeles, o en telas preciosas o en simples petates, todo esto, de acuerdo con la posición social que había tenido en vida el individuo.

*“Antes de quemar el bulto mortuorio, se ponía en la boca del difunto una piedrecilla (de jade, si se trataba de un noble); esa pequeña piedra simbolizaba su corazón y le era puesta en la boca para que pudiera dejarla como prenda en la séptima región del inframundo, donde se pensaba que había fieras que devoraban los corazones humanos. Asimismo, ponían entre las mortajas un jarrito con agua, que había de servirle para el camino. Sus prendas y atavíos eran quemados para que con ese fuego venciera el frío a que tenía que enfrentarse en una de las regiones del más allá donde el viento era tan violento que cortaba como una navaja.*

*La abundancia de papel que se empleaba en el amortajamiento le habría de servir para superar otra de las pruebas: el paso entre dos montañas que se juntaban impidiendo el tránsito. También se le entregaban al difunto algunos objetos de valor para que los obsequiara a Mictlantecuhtli o a Mictēcacíhuatl, señor y señora de los muertos, al llegar a la última etapa de su accidentado viaje. Tocaba a los ancianos dirigir las ceremonias fúnebres, desde el amortajamiento ritual hasta la incineración del cadáver y el entierro*

*de las cenizas. Todo se Llevaba a cabo en medio de recomendaciones al difunto para que acertara en sus pasos por el más allá.*

*Después de la incineración, que se cumplía entonando cánticos, los ancianos rociaban con agua los residuos humanos; los colocaban en una urna y los enterraban en alguno de los cuartos de la casa, sin omitir la piedrecilla que le habían puesto en la boca al difunto.” (Pellice Carlos, 2002).*

*“La cremación se realizaba al atardecer cuando había sido por muerte natural y al anochecer si era en batalla o en sacrificio. La incineración era hecha por sacerdotes con máscaras de los Dioses. Se hacían estatuas como contenedores de cenizas y éstas se enterraban en la casa o cerca de ella, con pertenencias del difunto y otros objetos místico-rituales.*

*Posterior a esto se iniciaba el trabajo de duelo, para facilitar la entrada del difunto al espacio escatológico que le correspondía y sanar a los afectados por su muerte.*

*Duelo lunar. Con duración de 80 días, a cargo de las mujeres; las cuales continuaban con los lamentos, para mantener a los deudos en un estado funcional de dolor y tristeza. No podían lavarse la cara ni el cabello ni cambiarse de ropa, al término de estos 80 días, unos sacerdotes recogían la mezcla de polvo y lágrimas y colocaban en papeles preparados especialmente que eran incinerados; la índole catártica es que el dolor exacerbado hasta el agotamiento se redimía por el fuego eliminando los problemas psicológicos que pudiesen haber permanecido.*

*Duelo solar. Se realizaba en distintos meses, de acuerdo al tipo de muerte. Durante cuatro días, cada año, realizaban ritos mortuorios semejantes a los que habían hecho. Se hacían ofrendas de comida, cantos, bailes y llantos*

*delante de una imagen del difunto hecha de palos de ocote y masa de bledos (semillas de amaranto) o de maíz, según el tipo de muerte y el lugar donde quedó el cuerpo". (Rivera Israel 2008, pp.3).*

Las ofrendas, eran obligatorias a los ochenta días de la muerte, también era importante continuarlas cada año hasta cumplirse los cuatro que duraba el viaje al Mictlan, independientemente de las fiestas que el calendario ceremonial establecía para el culto de los muertos, en donde se establecen dos meses dedicados al culto de los muertos, primero el de los niños y luego de los adultos.

Volviendo un poco a lo que señalábamos acerca de los entierros, conviene aclarar que las cenizas y huesos de los nobles, no eran enterrados en un aposento cualquiera, sino en lugar sagrado, y por lo general en las proximidades de un templo, el ritual en esos casos era mucho más complejo e implicaba la muerte de numerosos esclavos.

Sahagún Fray Bernardino (1956), escribe que mataban veinte esclavos y veinte esclavas, por que los mexicas pensaban que si éstos sacrificados habían servido su amo en éste mundo, así mismo lo habrían de servir en el infierno, por lo que el mismo día en que el señor era quemado, mataban a los esclavos, sin embargo no los quemaban o se enterraban en otra parte.

Aquellos que iban al Tlalocan eran enterrados, como las semillas, para germinar:

De los destinados al Tlalocan, se enterraban los cuerpos de los dichos enfermos y les ponían semillas de bledos entre las quijadas, sobre el rostro ponían color de azul en la frente, con papeles cortados, eran vestidos con papeles y en la mano se les colocaba una vara simbólica, la cual al ser enterrada junto al cadáver, se creía que la rama reverdecería al llegar al Tlalocan en señal de ser aceptado en el paraíso de Tláloc.

Cuando una mujer fallecía en parto, se efectuaban múltiples lavados al cadáver y era nombrada como mocihuaquetzqui (mujer valiente) y era vestida de gala. El entierro se realizaba en la puesta del sol, su marido la llevaba a cuestas hasta el patio del templo, éste lugar era dedicado a las cihuateteo y ahí se sepultaba.

El cortejo fúnebre se conformaba de los parientes y amigos de la fallecida y todos iban armados, ya que debían defenderse de otros guerreros jóvenes, los cuales anhelaban apoderarse del cadáver y cortarle el dedo central de la mano izquierda junto con los cabellos, se creía que al poseer éstas partes, a las cuales se les atribuía un poder mágico, de la difunta, los guerreros adquirirían valor en la lucha e infundían miedo a sus enemigos, al lograr ser enterrada la mocihuaquetzqui era velada por cuatro noches.

Respecto a los guerreros caídos en la lucha, lo que se hacía era quemar una figura de palo representando al difunto con todas sus insignias.

En el caso de las personas sacrificadas, en donde la decapitación era parte fundamental del ritual, la cabeza se colocaba en el Tzompantli, éste era un monumento fúnebre donde se exponían los cráneos de los ofrendados.

Muchas veces el sacrificado era al mismo tiempo ofrenda y representación de dios, por lo que en el festival llamado Toxcatl, el mayor del año mexica, sacrificaban a un joven en el carácter de Tezcatlipoca, o dios de dioses, luego de haber sido mantenido y adorado como una gran deidad durante un año.

En algunos casos, el ritual contemplaba la conducta del canibalismo, en donde algunas partes del sacrificado eran comidas, esta acción la realizaban, puesto que a algunas víctimas se les consideraban como la encarnación misma de

los dioses a los que representaban, por lo que al comer carne del ofrendado, lograban comunicarse con la divinidad.

## Capítulo 5. Las ofrendas

El día de muertos en México tiene su origen desde antes de la presencia de los españoles.

En las celebraciones se llegaban a conservar cráneos como trofeos y los mostraban durante los rituales, éstos simbolizaban la muerte y el renacimiento.

“En las fiestas se recordaba tanto a los muertos como a los antepasados deificados. La ofrenda es una parte imprescindible de este culto y se realizaba bajo la siguiente cronología:

- *La primera fiesta se realizaba entre el 23 de abril y 12 de mayo, es decir, el quinto mes del calendario mexica y estaba dedicada a Tezcatlipoca.*
- *La segunda efectuada en el noveno mes, se realizaba en honor a Huitzilopochtli; comprendía del 12 al 31 de julio y era la fiesta pequeña de los muertos.*
- *En tercer lugar tenemos la fiesta dedicada al Dios del fuego y se celebraba entre el 1º y el 20 de agosto. Era la fiesta grande para los muertos.*
- *La cuarta fiesta dedicada a los montes, se llevaba a cabo desde el 30 de septiembre hasta el 19 de octubre.*
- *A continuación, la fiesta más representativa y significativa de este periodo, que coincide con la celebración actual de los muertos, estaba dedicada al Dios de la Guerra o Mixcóatl y se conmemoraba del 20 de octubre al 8 de noviembre.*
- *La última fiesta dedicada al Dios del fuego o Xiuhtecuhtli, se realizaba del 8 al 27 de enero; en ella se ofrendaban tamales sobre las sepulturas de los muertos.” (Rodríguez M. 2001, p.78)*

Ibarra I., (2001), explica que en las distintas celebraciones las ofrendas, se caracterizaban por la presencia de la deidad a quien consideraban como el origen

del fenómeno presente, es decir, si la fiesta era dedicada a Tláloc, se ofrecían piel de serpientes, conchas, corales, animales marinos, esperando a cambio abundantes lluvias, en el caso de los dioses de las montañas, que son vistos como el origen de los alimentos Tepictoton, se les ofrecían, maíz, frijol, plantas comestibles, plantas de maíz, mazorcas, al dios de la caza, los sacrificios humanos.

*“Parte del mobiliario del ritual era el Chacmol, éstas eran figuras consagradas hechas de piedras metamórficas, volcánicas, calizas, cerámica y argamasa, sus dimensiones son a escala humana y miniaturas, y tenían un carácter utilitario, la morfología de esta estructura lo convertía en una base sólida, ideal para realizar tres usos en los rituales.*

*“Talmanalco o mesa de ofrendas.- directamente sobre el ara del personaje o en recipientes, se colocaría un sinnúmero de dones, entre ellos tamales, tortillas, carne de guajolote, tabaco, plantas alucinógenas, flores, papel salpicado con hule, plumas, pulque, balché e incienso.*

*Cuaubxicalli o recipiente para la sangre y los corazones de los sacrificados.- en algunos ejemplares mexicas tienen un cuaubxicalli en lugar de la habitual ara.*

*Téhcatl o piedra de los sacrificios.- muy utilizada con motivo de la inauguración del Templo Mayor de Tenochtitlan.” (López A. Y López L. 2001 pp. 69).*

## Conclusión

En éste escrito, se logra observar que los mexicas tenían un claro sentido de vida basado en las dualidades de orden natural, y que de acuerdo a los estudios realizados en torno a nuestras raíces, nuestra cultura aceptaba que morir formaba parte del orden cósmico.

Desde mi perspectiva la práctica espiritual de nuestros antecesores, es un ejemplo real que permite comprender el ciclo continuo e inevitable de la vida.

En éste ciclo se entiende que la muerte es fundamental para lograr el renacimiento, ésta renovación ofrecía la posibilidad de trascender, sus simbolismos les proporcionaban tranquilidad y firmeza ante las circunstancias del que esperaba la propia muerte en sacrificio, del agonizante y de aquellas personas que acompañan a sus difuntos.

Si bien se dice que “como se vive se muere”, nuestros antepasados vivían de acuerdo a un claro orden natural, por lo que aceptaban la vida y aceptaban la muerte de la misma manera, visualizaban que cada persona tenía un deber y un destino elegido por sus dioses, pareciera que tenían una clara su visión de sentido de vida que vivían agradecidos y ofrecían su propia sangre.

Al morir, el mexicas creía que su alma viajaría a otros mundos en donde le esperaba una nueva misión al servicio del Dios que lo eligió.

Actualmente contamos con una diversidad cultural influida mayoritariamente por las interrelaciones occidentales, y como consecuencia de ello, los simbolismos de la cultura mexica han ido transformándose de manera que se han adecuados a las realidades de la época, creando nuevas estructuras y significados.

Estas ideas, principalmente con tradición judeocristiana, consideran un paraíso y una vida eterna en el más allá dependiendo de la actuación individual en

vida, intentando dar una conjetura sobre lo que nos depara después de morir, sin embargo, el tema de la muerte continua evadiéndose, ya que se sigue negando, prohibiendo y ocultando todo lo relacionado con ella, como por ejemplo la conspiración del silencio ante una enfermedad o la apatía y hasta el insulto percibido por las personas al mencionar la posibilidad del fallecimiento.

Si se entendiera que morir no tiene lugar dentro de la existencia, entonces el ser humano se privaría de éste derecho y de poder de elaborar un proceso de duelo normal, si se creyera que la muerte es un enemigo, al cual se debiera enfrentar interfiriendo en ella a pesar de todo y sin importar la calidad de ésta, entonces se dificultaría la aceptación y la adecuada elaboración del duelo.

El nublado conocimiento de nuestro destino, produciría una sensación de vacío y soledad, en donde morir supondría vergüenza, castigo e indignación, y que además generaría angustia ante la posibilidad de desaparecer de manera terrena y trascendental.

El ser humano continuará la búsqueda de creencias y de un sentido de vida, que en precisas circunstancias, serán útiles para sobrellevar en vida en diversos escenarios.

En relación a lo anterior, durante la práctica tanatológica debemos reconocer en cada individuo el deseo de trascendencia; en segundo lugar debemos aceptar que las prácticas espirituales o religiosas conforman ese sostén que brinda la fuerza necesaria para afrontar el presente y que, al mismo tiempo permiten experimentar esperanza y aceptación de la propia finitud; y en tercer lugar, se marca el compromiso de llevar a cabo una escucha activa, que implique el compromiso situar en determinados momentos a un lado los propios prejuicios ante las creencias ajenas y las opiniones sobre las propias.

Es una obligación acompañar a la persona ante su angustia, para que en ese mismo espacio se permita encontrar un nuevo sentido ante la pérdida, el cual será necesario en el momento que así lo requiera.

Si el interés está dirigido a ésta práctica, es importante trabajar primero en sí mismos, haciendo conciencia de nuestra finitud y dar el primer paso para reconocer nuestras angustias ante la propia muerte y ante la muerte de un ser querido, para poder elaborar el proceso de duelo en los momentos que lleguen a presentarse. Debemos encontrar el propio sentido de vida, para la aceptación de la transición en el ciclo natural de la vida.

Cada uno de nosotros manejamos una realidad diferente y ésta visión forma parte de nuestro ser, es imperativo encontrar el propio sentido y dejar “ser”.

A continuación dejo un poema que plasma el escritor Jaime Sabines:

*“¡Qué costumbre tan salvaje esta de enterrar a los muertos!, ¡de matarlos, de aniquilarlos, de borrarlos de la tierra! Es tratarlos alevosamente, es negarles la posibilidad de revivir.*

*Yo siempre estoy esperando a que los muertos se levanten, que rompan el ataúd y digan alegremente: ¿por qué lloras?*

*Por eso me sobrecoge el entierro. Aseguran las tapas de la caja, la introducen, le ponen lajas encima, y luego tierra, tras, tras, tras, paletada tras paletada, terrones, polvo, piedras, apisonando, amacizando, ahí te quedas, de aquí ya no sales.*

*Me dan risa, luego, las coronas, las flores, el llanto, los besos derramados. Es una burla: ¿para qué lo enterraron?, ¿por qué no lo dejaron fuera hasta*

*secarse, hasta que nos hablaran sus huesos de su muerte? ¿O por qué no quemarlo, o darlo a los animales, o tirarlo a un río?*

*Habría que tener una casa de reposo para los muertos, ventilada, limpia, con música y con agua corriente. Lo menos dos o tres, cada día, se levantarían a vivir.” (Jaime Sabines, 2005 pp.234)*

## Referencias

1. Alatorre Reyes Daniel, Amílcar Carpio Pérez, Llanes Arenas Lorena, Osornio Manzano Lidia Leticia, Reyes Tosqui, Carlos Alberto (2011). *Historia*. Secretaría de Educación Pública.
2. ALVARADO T. (1994) *Crónica mexicana*, México. Ed Universidad Nacional Autónoma de México. Cap.1 Pp 17-19
3. Álvarez Ma. de los Ángeles (2001). *Usos y costumbres funerarios en la Nueva España*. Zamora, Mich. El Coelgio de Michoacán: El Colegio Mexiquense.
4. Broda J. (2003). *Estudio la diversidad religiosa en México*. Graffylia Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Año 1 Numero 2 verano 2003. 14-28
5. Fabry Joseph B. (2001). *Señales del camino hacia el sentido*. México: Ediciones Lag
6. González Torres Yolotl (2008). *Historia de los estudios sobre religión mexicana Revista Bimestral*, NAYO-JUNIO de 2008 Volumen xVI, Número 91 Vol. 16, N° 91 (mayo-jun.), 2008 . ©1993 copyright Editorial Raíces S.A. de C.V. págs. 57-61
7. López A. y López L. (2001). *Los mexicas y el chacmool*, VOLUMEN IX. 49 (mayo-junio, 2001). La ruta de Cortes pp. 68-73.
8. López Austin Alfredo (2001). *La religión, la magia y la cosmovisión. historia antigua de México*. Volumen IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana. Inah. México D.F. pp.228
9. Martín Moreno Francisco (2011). *México se fundo donde un águila devoraba una serpientes*. Cien mitos de la historia de México. Santillana Ediciones Generales, S.A. de C. V., México D.F.
10. Patrick Johansson k. (2012). *La muerte en la cosmovisión nahuatl prehispánica*. Estudios de cultura náhuatl 43, enero-junio de 2012, p. 47-93
11. Rivera Israel (2008). Colegio mexicano de Anestesiología *La muerte en el México prehispánico* volumen III núm. 1 pp.3

12. Rojas Osorio Rocio (2004). *Actitudes y significado psicológico hacia religión, religiosidad, espiritualidad, vida y sentido de vida*. Tesis profesional presentada por Cholula, Puebla. Núm. 178 -179 -180 PP76-80
13. Sahagún Fray Bernardino (1956). *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Ed. Porrúa, México, 1956. Tomo II, p. 181-232

## WEB

14. (2002). *Un sueño posible* Rito y ceremonial en torno a la muerte de los antiguos mexicanos. Extraído el 1 de marzo de 2013: <http://www.oocities.org/es/ciudadde laesperanza/Muerte.html>
15. Antropología Gnóstica. *Mensaje Místico de la piedra del sol*. Libro electrónico. Pagina web del instituto cultural quetzalcoatl de Antropología Psicoanalítica, A. C. Extraído el 1 de febrero de 2013: [www.samaelgnosis.net](http://www.samaelgnosis.net). Núm 3. (2007)
16. Aun P. Samael (1999). *Los Mundos Infiernos*. Revista "La Sabiduría del Ser" Núm. 2 Ciencia Arte Filosofía y Mística Trimestre julio, agosto y septiembre 1999. Instituto Cultural Quetzalcoatl de Antropología Psicoanalítica, A.C. Extraído el 1 de febrero de 2013: <http://www.samaelgnosis.net>
17. Aun P. Samael (2011). *Los Mundos Infiernos*. Revista "La Sabiduría del Ser" Núm. 49 Ciencia Arte Filosofía y Mística Trimestre Abril, Mayo y Junio 2011. Instituto Cultural Quetzalcoatl de Antropología Psicoanalítica, A.C. Extraído el 1 de febrero de 2013: <http://www.samaelgnosis.net/revista/doc/ser49.doc>
18. Extraído el 1 de marzo de 2013 desde <http://xa.yimg.com/kq/groups/25207110/1539634950/name/Medicina+Legal+-+Tanatologia,+asfixias,+Lesiones-1.doc>
19. González Patricia (2006). *CAVILACIONES*. Ponencia presentada en la VIII Conferencia Internacional Antropología 2006. Instituto Cubano de Antropología, La Habana. pp.1-13. Extraído el 1 de febrero de 2013: [http://www.cubaarqueologica.org/document/ant06\\_gonzalez.pdf](http://www.cubaarqueologica.org/document/ant06_gonzalez.pdf)

20. López Austin Alfredo (1985). *El sacrificio humano entre los mexicas*. Extraído el 1 de febrero de 2013: <http://www.mesoweb.com/about/articles/AM103.pdf>
21. López Austin Alfredo (2011). *Los mexicas y su cosmos*. Inah. En: <http://www.mexico-tenoch.com/magico/text2.html>
22. Orozco F. (1992). *Historia de México*. Panorama Editorial. México D. F. p.p 15-52. Extraído el 1 de febrero de 2013: <http://books.google.com.mx/books?id=km3T7tyokAMC&pg=PA142&dq=libro+de+historia+de+mexico&hl=es&sa=X&ei=KQUIUfbbClz22AXpsYDwCg&ved=0CCIQ6AEwAA#v=onepage&q=libro%20de%20historia%20de%20mexico&f>
23. Patrick Johansson (2000). *Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino*. Estudios de cultura Náhuatl, ISSN 0071-1675, N°. 31, 2000. pp166-196, En <http://www.quedelibros.com/libro/17889/Escatologia-Y-Muerte-En-El-Mundo-Nahuatl-Precolombino.html...>: Estudios de cultura
24. Pedroche M. (mayo 2011). *La Gran Época*. Edición núm. 28 pag16 Extraído el 1 de febrero de 2013: [http://www.lagranepoca.com.mx/pdf\\_mx/ed28.pdf](http://www.lagranepoca.com.mx/pdf_mx/ed28.pdf)
25. Pellice Carlos. *Los aztecas y el culto a la muerte*. Extraído el 1 de febrero de 2013: <http://sabiduria.es/index.php/indigena/10-america/53-espacios-de-curacion>
26. Reyes Bello M (2009). *Culto a la muerte en nueva España*. 178-179-180.pp. 76-80 Extraído el 1 de febrero de 2013: [http://www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc178-179-180/M\\_Reyes.pdf](http://www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc178-179-180/M_Reyes.pdf)
27. Saavedra S. (2011). *Vida y muerte para los aztecas y México prehispánico*. Extraído el 1 de febrero de 2013: <http://suite101.net/article/la-muerte-en-el-mexico-prehispanico-a69677>